

Mi sueño de maestra, transformado al baile

Natalia Jarjoura Haidamous

Hace muchos años atrás, a mediados de los años 60, una hermosa jovencita llamada Elvia Cecilia Davis Manuel, vivía en una isla hermosa, paradisíaca y fantástica en la que el arrullo del mar contagiaba a las niñas a mover sus caderas al compás de las olas.

En ese lugar no había violencia ni nada que alterara la paz de sus habitantes, porque todos se conocían y compartían la dicha de cuidar su entorno evitando tener problemas con los demás.

Elvia, quien siempre había soñado con ser maestra, acompañaba a su mamá todas las tardes a la escuela donde brindaba las clases, para ayudarla y aprender más del arte de enseñar. Y no les costaba nada, porque para Elvia, estar en un salón de clase significaba abrir un mundo de posibilidades para conocer más personas y adquirir más conocimientos de los que ya poseía.

Cierto día, la directora del colegio dio un aviso a todo el colegio, indicaba que la profesora Rosaura dejaría de trabajar y dar la clase de baile porque pronto daría a luz a su hermoso bebé, por eso una nueva maestra llamada Ana, estaría replazándola por varios meses, mientras que la profesora Rosaura regresaba al colegio....

Muchas fueron las caras tristes, pero también las felices, pues alguien que no conocían vendría a enseñarles nuevos bailes y ritmos que para ellos eran desconocidos y que solo habían escuchado mencionar a algunas personas que viajaban al interior del país.

La semana finalizó y la profesora Rosaura dejaría de trabajar, así que con ansias, Elvia contaba

las horas para ir con su mamá al colegio y conocer a la nueva maestra.

No era nada fácil hablar a alguien que desconocían y mucho menos brindarle confianza, pues se decía que las personas que llegaban de otros lugares eran amargadas y groseras, pero muchos se llevaron una sorpresa cuando de repente la profesora Ana apareció con un vestido de falda amplia y blusa con mangas anchas, pero eso no fue todo. La mayor sorpresa fue cuando se enteraron de que la profesora solo tenía 24 años y que para nada demostraba ser una persona amargada y grosera como muchos pensaban.

Esa tarde fue maravillosa para Elvia y sus amigas; nuevos bailes y ritmos conocieron y no paraban de mover sus caderas y hombros como les había enseñado Ana. Así que Elvia, muy feliz y animada, regresó al salón de su mamá y le contó todo lo que había sucedido en la clase de baile, y de lo joven y feliz que era la profesora Ana. Ahhh!!!! Y también de lo joven que esta era.

Cuando ya habían pasado varias semanas, Ana y Elvia ya se habían hecho muy buenas amigas, se compartían conocimientos la una a la otra, de los lugares en donde habían nacido y la cultura de cada región a la que pertenecían no era tan diferente, ya que Ana era de Barranquilla y Elvia de una hermosa isla, igual de calurosa que San Andrés. Por eso, cuando planeaban la clase del día siguiente, Elvia le preguntó a Ana si podía enseñarle los bailes y ritmos de la isla y Ana todos los de su región y para ambas la idea fue genial. Juntas habían formado un grupo increíble en el

que no solo se aprendía sobre una nueva región, sino también a conocer más de la isla entre su cultura, baile, comidas, ritmos y población.

Poco a poco las niñas y niños del colegio lograron crear un grupo de baile al que llamaron Elvia's and Ana Dancing Group. Aquí aprendían y organizaban coreografías que eran presentadas cuando el colegio y otra institución las necesitaba. Una noche, mientras bailaban en una presentación del hotel, un joven guapo se acercó hasta donde estaban las dos chicas y les preguntó si querían participar en un concurso de baile nacional en el que podían ganar un maravilloso reconocimiento, dinero y la oportunidad de representar a la isla a nivel internacional... Los días pasaron y el concurso se llevó a cabo;

todos habían trabajado fuertemente y al público le habían encantado, por eso cuando las chicas llegaron de regreso al colegio con el premio de ganador, la dicha fue gigante y todos disfrutaban de lo bien que les había ido.

Así, día a día, el grupo se fue fortaleciendo y empezaron a asistir a diversos concursos en los que quedaban de primero o segundo, pero siempre con la intención de dejar en alto el nombre de la isla que les había brindado la oportunidad de salir adelante y alcanzar uno de sus sueños.

N. del Ed.: En esta transcripción se introdujeron algunas correcciones de puntuación y ortografía sobre el texto original a fin de facilitar la lectura del mismo.

